

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Los nombres del sexo en la sexuación lacaniana.

Peidro, Santiago.

Cita:

Peidro, Santiago (2011). *Los nombres del sexo en la sexuación lacaniana. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/839>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Opk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS NOMBRES DEL SEXO EN LA SEXUACIÓN LACANIANA

Peidro, Santiago

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

Considerando los diversos modos de relaciones entre los sexos, junto con los cambios que en la cultura sexual argentina se han visto legalizados a partir de la sanción de la ley de matrimonio igualitario de 2010, desde la teoría Queer y el psicoanálisis se despliegan algunas reflexiones que se desprenden de las nominaciones que Jacques Lacan utiliza hacia 1973 para abordar cada lado de sus fórmulas de la sexuación, léase "lado hombre" y "lado mujer". A su vez, este trabajo reflexiona sobre las consecuencias que se presentan en el debate actual sobre sexo y género a partir de la elección de nombrar "goce femenino" al goce no todo sometido a la función fálica, sosteniéndose la idea de profundizar un discurso universalista matemático que permita transmitir el psicoanálisis sin depender del empirismo de una época determinada, aunque sin invisibilizarla.

Palabras clave

Cuerpo Goce Género Sexuación

ABSTRACT

THE NAMES OF SEX IN LACAN'S SEXUATION

Considering the varied ways of relationship between the sexes, together with the changes that in the Argentinean sexual culture have been legalized with the sanction of the Egalitarian Marriage law (2010), from the Queer theory and the psychoanalysis point of view, in the present work we deploy some of the perspectives that come off from the nomination that Jacques Lacan uses by 1973 to tackle each of the sides of his formulas of sexuaction, which are the "male side" and "female side". Besides, we reflect on the consequences that come off on the sex and gender debate considering his decision of naming "female Jouissance" to the one which refers to the Jouissance which is not wholly within the phallic function, sustaining the idea of going depth into the universal discourse of the mathematics which allows to communicate the psychoanalysis without succumbing in the empiricism of any particular time but being aware of it.

Key words

Body Jouissance Gender Sexuation

1-Introducción:

"No hay reparto simple, como lo deja suponer en la técnica usual del cerrajero por ejemplo, la apelación "pieza-macho", "pieza-hembra"

Lacan, El Seminario XIV

En el año 2010 se sancionó en Argentina una ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo. Este suceso no resulta sorprendente para quienes habitamos y trabajamos como analistas en la ciudad de Buenos Aires, donde hace ya algunos años la homosexualidad se ha ido visibilizando cada vez más, perdiendo su carácter marginal. Desde un nivel espacial, es notorio cómo en Buenos Aires, las zonas de la sexualidad han ido variando. Durante décadas, los cines pornográficos subterráneos, los baños públicos o los saunas escondidos en rincones de la ciudad albergaron encuentros sexuales anónimos y clandestinos entre homosexuales. Sin embargo, los últimos años han venido acompañados de una cultura sexual diferente donde las relaciones homosexuales aparecen en gran medida legitimadas socialmente, dejando de esconderse en los márgenes urbanos para ocupar espacios mucho más visibles. Por tomar algunos ejemplos, hacia el año 2007 se inauguraba en Buenos Aires el primer hotel *gay* de Latinoamérica y un año antes se lanzaba la primera fiesta *gay* de la ciudad destinada a un público adolescente, contrastando con las clásicas discotecas de años anteriores frecuentadas por personas de mayor edad.

Esta legitimidad social se hace explícita también considerando que en los últimos años varias figuras públicas han manifestado abiertamente su homosexualidad, sin por esto sufrir ningún tipo de desaprobación. El hecho de que una de las más reconocidas travestis argentinas mencione públicamente su intención de ser madre a partir del alquiler de un vientre en el exterior, así como la decisión de un participante de un programa televisivo de realizarse una cirugía de cambio de sexo, forman parte de un paisaje cada vez más habitual en nuestra sociedad en lo que a la cultura sexual respecta. Las nuevas modalidades de reproducción, los avances científicos y técnicos para modificar los cuerpos y la relación entre los sexos son ya innegables.

A partir de la sanción de la ley 26.618 el discurso jurídico legalizó una legitimidad social que se ha ido acrecentando en los últimos años y ha dado cuenta del lugar diferente que las prácticas homosexuales tienen en nuestra sociedad. Este nuevo ordenamiento simbólico no puede ser ajeno a la práctica de los analistas que aquí ejerzan su profesión. Muchas veces es repetida la conocida frase de Lacan, "que renuncie quien no pueda

unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953:309). Sin embargo, es visible cuánto le cuesta al discurso psicoanalítico actual renunciar al horizonte de una época pasada y no ocultarse tras la seguridad de las citas para ahorrarse el encuentro con lo incierto y lo aún no escrito en materia de sexualidad o sexuación.

La intención de este trabajo es reflexionar sobre cómo transmitir la relación entre los sexos desde el psicoanálisis lacaniano en un mundo histórico que Jaques Lacan no llegó a habitar teniendo en cuenta que “la lengua, el sentido de la lengua, el sentido de las palabras de la lengua, evoluciona” (Miller, 2008, 17/12/08).

Antes de situar sus fórmulas de la sexuación en el Seminario *Aún*, Lacan se refirió a los “valores sexuales producidos por el discurso” (Lacan, inédito, 12/1/72), explicitando que si hay hombre y mujer es por asunto del lenguaje. La formalización de la sexuación que lleva a cabo Lacan mediante la función proposicional de la lógica moderna de Frege y la teoría de los conjuntos vacíos de Peirce, dan cuenta del intento de Lacan por sortear el obstáculo propio de la indeterminación del lenguaje. Esto se hace más evidente aún en la utilización de los nudos para dar cuenta de lo más singular de cada sujeto, su *sinthome*. Como afirmaba Jean Dieudonné, “cuanto más abstracta es una teoría, más elimina lo concreto y lo contingente, y más puede alimentar la intuición” (Miller, 2008, 12/11/08). Cuanto más abstracta y más formal entonces, más podrá llenarse con contenidos empíricos variables en cada época y en cada lugar evitando anclar al sujeto en alguna categoría (hombre, mujer, niño, púber, homosexual, heterosexual, transexual, etc.) y degradar la teoría psicoanalítica olvidándose del sujeto y centrándose en un ejemplar de una clase.

2-Diferencia sexual: Divergencias entre Teoría Queer y psicoanálisis

Gran parte de los ensayistas *Queer* señalan que existe una limitación muy común en los modelos de las funciones sexuales y de género elaborados por lesbianas, gays y feministas y es que pecan de ahistóricos. “El desafío para una nueva historia *Queer* ha sido y sigue siendo, elaborar metodologías que sean sensibles al cambio histórico y que a la vez estén influidas por las problemáticas teóricas actuales”. (Halberstam, 1997:68). A su vez, sostienen que en las sub-culturas sexuales existen y han existido taxonomías y modelos de conducta sexual y diversidad de género que los investigadores no han sido capaces siquiera de imaginar, y por necesidad de delimitar el objeto de estudio, reducen a masculino y femenino.

Ante las críticas de las teorías *Queer* respecto de la existencia de dos sexos, y no una multiplicidad de ellos, el psicoanálisis lacaniano sostiene que “la fállica es la única función de goce universal, y existen dos maneras de inscribirse en ella, correspondientes a dos modos diferentes de goce, y por consiguiente dos sexos” (Morel, 2000:141). Estos no remitirían a lo anatómico sino al modo de goce, puesto que “debemos rendirnos ante la evidencia del carácter secundario de la especificación

anatómica de los sexos en la seguridad que tenemos de sentirnos hombre o mujer” (Dor, 1987:87). Con la lógica de la sexuación, Lacan introduce la pluralidad de los goces dando cuenta de que la sexuación no es solamente fállica, incluye también Otro goce que no tiene representación, goce que nombra como “femenino” pero aclarando que “hay allí hombres que están tan bien como las mujeres” (Lacan, 1973:92). Por lo tanto, la repartición sexual para el psicoanálisis lacaniano está dada por el modo de goce: el sexo masculino, ligado al goce fállico, y sexo el femenino, ligado al goce no todo sometido a la función fállica.

Si bien la repartición de los sexos se da en función del modo de goce (masculino y femenino) independientemente de la diferencia sexual anatómica (hombre y mujer), el asunto radica en revisar donde ubica el psicoanálisis esas diferencias para poder abordar la complejidad y las consecuencias que esa repartición supone.

3-El problema de la nominación: “lado hombre - lado mujer”

Lacan desestima el reparto naturalizado sexo/género y ubica la diferencia sexual anatómica como un supuesto momento inicial, siendo que la ubicación del lado derecho o izquierdo de las fórmulas de la sexuación se refiere al modo de goce, independientemente de la anatomía de los cuerpos.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué nombra “lado hombre” y “lado mujer” a cada uno de esos lugares en vez de utilizar otras nominaciones que remitan únicamente a posiciones de goce y no a categorías que impliquen lo genérico, no desprendiéndose con esa elección de todo lo que esos significantes connotan.

No hay dudas de que hombre y mujer, o masculino y femenino es “lo que existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento del género” (Lacan, inédito, 12/1/72). Sin embargo, es en este punto donde las críticas de los estudios *Queer* pueden situarse y es tal vez en este mismo punto donde es posible entrever que los años setenta no son el 2011. La diversidad de género que encontramos en la actualidad en diversas culturas trasciende ampliamente las clasificaciones masculino-femenino. No es la intención aquí hacer un catálogo de ellas, ya que además caeríamos en la ilusión de creer que sería posible nombrarlas a todas, que la palabra puede representar a la cosa. “La vedad es un espejismo, es decir que no puede sino mentir sobre lo real, que no hay adecuación de la palabra y lo real” (Miller, 2008, 12/11/08). “La palabra es un parásito...es la forma de cáncer que aqueja al ser humano” (Lacan, 1976:93). Por lo tanto, por más abultado que sea nuestro catálogo de géneros o identidades sexuales, no hay relación unívoca entre el significante y el referente. El asunto no radica entonces en abrir el abanico para escapar al binarismo tildado de heterosexista, ni de cerrarse en la dicotomía masculino-femenino, sino de sostener más que nunca la formalización matemática que Lacan fue diseñando en su más última enseñanza a fin de evitar que la lógica lacaniana se contamine y degrade. Ahora bien, también

dice Lacan, “¿cómo rehusar hablar el lenguaje de aquello de lo que se es soporte?” Entonces, esto se dice alegremente en estos tiempos en una fórmula: hablar la lengua del Otro.” (Miller, 2008, 12/11/08). El peligro estaría entonces en la disolución del lenguaje lacaniano, y su lógica, en beneficio de la lengua del Otro, sea la que sólo incluya al hombre, la mujer, lo masculino y lo femenino, o la que incluya todo el abanico de identificaciones sexuales posibles.

Lacan se refiere al “goce femenino” en referencia al goce no todo fálico respondiendo las críticas recibidas del movimiento de liberación femenino francés indicando que “hay un goce del cuerpo que está... Más allá del falo...y daría verdadera consistencia al *MLF*” (Lacan, 1973:90). Pero nombrar a ese goce como goce femenino, obliga a preguntarse a qué responde dicho significante si es que no se trata de la anatomía. Si aquello desconocido para Freud acerca de lo que constituye la masculinidad y la femineidad se sitúa en Lacan en los modos de goce, todo fálico o no todo fálico ¿Acaso no podría haber una virilidad que esté más allá del goce fálico y que no sea femenina? ¿Por qué lo que se sitúa más allá del falo sería propio de lo femenino si eso no responde a lo biológico? Entonces, ¿A qué responde? ¿Al género? De ser así, volveríamos a toparnos con los inconvenientes de la dicotomía sexo/género, culminando en un círculo sin salida que no permite despegar lo sexual genérico a las categorías de goce fálico y no todo fálico.

Es fácilmente observable la existencia de instituidos culturales e ideales heterosexuales que normativizan el discurso social, pero si bien el psicoanálisis lacaniano a simple vista no formaría parte de esa crítica que realizan estudiosos *Queer*, la nominación “lado hombre” y “lado mujer” de las fórmulas de la sexuación colaborarían en la hipótesis crítica butleriana que coloca a Lacan en “una dificultad tautológica” (Butler, 1993:148) cuando este emplea la expresión de “diferencia sexual”, ya que indica en simultáneo una relación anatómica y lingüística. Los significantes que Lacan elige como título para cada uno de los lados de su fórmula que no estarían dando cuenta de una diferencia anatómica conduciría performativamente a construir una segregación que en su planteo sería independiente de la diferencia biológica pero por la elección de dichos significantes, volvería a aquella. “Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas” (Lacan, 1953:265). Podríamos pensar la misma contradicción que aquí se plantea, en la conocida obra de Magritte de 1928 que presenta un dibujo que de acuerdo a la norma social sería una pipa, pero que posee debajo una inscripción que indica que *Ceci n'est pas une pipe* (esto no es una pipa). Lo extraño de la figura de Magritte, dice Foucault “no es la contradicción entre la imagen y el texto... ¿quién me puede decir que ese conjunto de trazos es una pipa? ... pero hay un hábito del lenguaje” (Foucault, 1973:30). O como diría Lacan, “criterios formados bajo la dependencia del lenguaje” (Lacan, inédito, 8/12/71). Lo que desconcierta, es que “resulta inevitable relacionar el texto con el di-

bujo” (Foucault, 1973:30). Podríamos situar algo similar en los nombres de los lados de las fórmulas y preguntarnos parafraseando a Foucault: “¿Quién me puede decir que la lógica del todo y la excepción, sería lo propio de la masculinidad? Si el psicoanálisis atraviesa una dimensión ética que transita otros caminos que el de las reivindicaciones de los estudios del género ya que “estamos obligados a diferenciar una teoría del género y una de la sexuación... que considere como primordial la relación del sujeto con el goce” (Morel, 2000: 236), ¿por qué nombrar al goce fálico y al no todo fálico hombre o mujer? ¿Por qué llamar al Otro goce, goce femenino? ¿Acaso no salvaríamos este problema si nos remitiéramos a nombrarlos directamente como lado del goce fálico, lado del goce no todo fálico? ¿O lado del encadenamiento, y lado de lo que no hace cadena? ¿O lado de lo parlante y lado de lo indecible?

La repartición sexual propuesta por Lacan va más allá de la diferencia anatómica e incluso de la del género, pero se ve contaminada por significantes que la nombran conduciéndola a connotaciones que él mismo niega en su planteo.

3-Más allá del pene. El falo como función

Desde el Seminario de *La angustia* el falo se desprende totalmente del pene, aunque ya incluso antes Lacan había afirmado que “el falo se esclarece por su función. El falo...no es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc.)... menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza” (Lacan, 1958:669). Llamar a cada lado hombre y mujer, nos daría una lógica del pene y del no todo pene, cuando hombres y mujeres (seres humanos con pene y sin pene) habría en ambos lados de las fórmulas de la sexuación que reparte a los sexos en dos. La naturaleza sucumbe bajo el peso de un significante que nombra en términos de falo y castración siendo que falo no será un significante más entre otros, pues si está forcluido, no hay otro que consiga reemplazarlo fácilmente. Freud explica que “para ambos sexos sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por lo tanto no hay un primado genital, sino un primado del falo” (Freud, 1923:146). Lo que se observa en el ser parlante es la existencia de una necesidad de unificar ese goce corporal y localizarlo alrededor de un significante único. “La posibilidad que se le da al niño de situarse como hombre o mujer está directamente relacionada con la simbolización de la ley y la castración... y la problemática de la identidad sexual es dependiente de la relación que todo el mundo mantiene con el problema de la atribución fálica” (Dor, 1987:92).

En relación al falo, Butler desarrolla un detallado análisis acerca de cómo Lacan va construyendo su concepto a partir de Freud, de *El estadio del espejo* y *La significación del falo* indicando que “afirmar que el falo tiene una categoría de significante privilegiado produce performativamente y hace efectivo ese privilegio” (Butler, 1993:131). Cuestiona el pasaje que Lacan hace de falo imaginario a simbólico ya que para ella “lo que opera bajo el signo de lo simbólico no puede ser otra cosa que precisamente

ese conjunto de efectos imaginarios que han llegado a ser naturalizados y deificados como la ley de significación” (Butler, 1993:126). Discute específicamente el forzado intento de Lacan de diferenciar el falo del pene ya que “si el falo sólo significa en la medida en que no sea el pene y el pene se califica como esa parte del cuerpo que el falo no debe ser, luego el falo depende fundamentalmente del pene para simbolizar y en suma, el falo no sería nada sin el pene” (Butler, 1993:132). En este punto Butler tilda de falocentrista al pensamiento lacaniano y resume su análisis diciendo que “ese órgano imbuido narcisísticamente se eleva luego a la condición de principio estructurante que forma y da acceso a todos los objetos cognoscibles” (Butler, 1993:125).

Ahora bien, es cierto que el papel del falo es central en cierta época de la enseñanza de Lacan, que la primacía del falo no se mantiene en toda su obra y que el falo no es pensado siempre del mismo modo y tampoco es falso que el concepto de falo surja del pene, ya que “la zona genital es descubierta en algún momento y no parece justificado atribuir un contenido psíquico a los primeros quehaceres del niño con ella” (Freud, 1925:270). El contenido psíquico y la significación que se le da a ese goce que se recorta en una parte del cuerpo son lógicamente posteriores a su irrupción. Por lo tanto, existe una relación fundamental entre pene y falo, lo cual no impide que posteriormente el falo se desprenda de lo específicamente orgánico. La pregunta que queda sin respuesta es entonces una vez más, ¿qué lleva a llamar a los distintos modos de relacionarse con el falo, siendo que no es el pene, hombre y mujer?

El problema que se plantea a partir de lo expuesto es una encerrona que termina conduciéndonos a la diferencia anatómica de los sexos como ordenadora de la sexuación y no como parte de ella. Es decir, cuerpos con pene como sin él podrían ocupar indistintamente cada uno de los lados de las fórmulas de la sexuación ya que la diferencia entre los sexos desde la sexuación radica en la relación que cada uno tiene con el falo y no en función de la disparidad sexual propia de la biología. Nombrar a esas relaciones con el falo, hombre o mujer, nos conduce a una lógica peniana y clitoridiana. E incluso una lógica de una época pasada ya que actualmente, el pene ni siquiera es estrictamente natural. Con los avances científicos puede construirse con tejido de otras partes del cuerpo sumado a otros elementos que incluso permiten a ese cuerpo tener una erección. También la cirugía permite construir una cavidad vaginal e incluso reconstruir un himen.

4-Lo real de la nominación vs lo simbólico de la función

El psicoanálisis lacaniano sostiene la idea de que “las funciones mínimas necesarias para hacer advenir a un sujeto se reducen al Nombre del padre y al Deseo de la madre, funciones que pueden ser encarnadas por personajes otros que los genitores” (Fajnwaks, 2003:180). Es decir, se acepta la idea de que cualquiera podría ocupar dichas funciones siempre y cuando ese cual-

quiera no sea un puro significante, sino que sea alguien del cual se pueda saber algo acerca de su goce. En las *Conferencias en América* de 1975 Lacan indica que lo real del padre es absolutamente fundamental en el análisis, tratándose de un asunto de existencia y no de puro significante. Pero “¿por qué tendríamos que atribuir la función de un padre a un hombre y la función de madre a una mujer?” (Laia, 2010: 198). O más aún, ¿por qué nombrarlas “materna” y “paterna”? Lacan se refiere al padre merecedor de amor y respeto siempre que “su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a estos... les brinde un cuidado paternal” (Lacan, inédito a, 21/1/75). Actualmente sabemos que no hace falta un hombre para que una mujer pueda tener hijos. Existen bancos de esperma que permiten que cualquier mujer pueda prescindir de un hombre. Más aún, si bien no está legalizada la clonación en seres humanos, técnicamente habría reproducción sin siquiera la necesidad de un espermatozoide. No necesariamente tendría que ser un hombre quien tome a una mujer como causa de su deseo y le haga hijos, sea mediante la forma que sea. A su vez, un hombre podría tomar a otro hombre (podría estar ubicado del lado derecho de las fórmulas, del lado “mujer”) como causa de su deseo y hacerle hijos.

El debate sexo/género que sostiene, en palabras de algunas feministas argentinas que “hay por supuesto, diferencias biológicas innegables entre mujeres y varones, pero lo determinante en la organización social no es la diferencia misma sino el modo en que se la significa y valora, el modo en que se la interpreta y vive” (Santa Cruz y otros, 1994:49), no se aleja del todo de la idea lacaniana que opone sexuación a identidad sosteniendo que “no se nace ni hombre, ni mujer, ni hermafrodita” (Torres, 2010:26) ya que la biología no habla, quien lo hace es el padre, que nombra. Pero no alcanza con la nominación. No es suficiente con nombrarse para poder ser, como escribe la escritora norteamericana McCullers en su novela *Frankie y la boda* desde el personaje principal de una adolescente *tomboy*[i] que sueña con cambiarse el nombre para escapar de la tiranía del lenguaje, para poder ser aquello que quiere ser. Sería casi utópico desde el lacanismo pensar que cada quien podría elegir ser hombre, mujer, transexual, intersex, etc. Hay algo más allá de la nominación simbólica y queda en claro cuando Lacan da cuenta del vínculo estrecho entre lo real y lo simbólico de la nominación: “La nominación no es la comunicación. Es allí que la *parlotte* (lo simbólico) se anuda a algo de lo real” (Lacan, inédito a, 11/3/75). Además del padre ligado al significante, al nombre del padre, también está el padre que nombra el goce. ¿Pero quien dice que ese padre deba ser un ser humano con pene?

La nominación real es por la vía del *sinthome*. Las funciones de anudamiento borromeo y de nominación, ejercidas primariamente por el Padre pasan en la última enseñanza de Lacan a ser ejercidas por el *sinthome*. A partir del modo de gozar cada uno se inventa un nombre propio, y esta parece ser la única forma de superar

el problema de los paradigmas del goce que nada dicen del modo de goce del uno por uno. Esta nominación es un nombre que no significa ni hace cadena con otros significantes. "Lacan inventó el concepto de *sinthoma* para designar lo singular, podemos decir, fuera de la clínica, fuera de la clasificación, lo singular en su absolutismo" (Miller, 2008, 10/12/08).

5-Conclusiones

La cuestión de los nombres para cada lado de las fórmulas de la sexuación, así como llamar goce femenino al Otro goce, no se piensa aquí para retomar un debate nominalista, sino que se hace para reflexionar sobre las consecuencias clínicas y los efectos que en los dispositivos analíticos se producen cuando algunos analistas repiten *ad nauseam* ciertos aforismos de Lacan, construyendo performativamente un sesgo que no deja ver más allá del reduccionismo biológico-genérico. A partir del Seminario *El sinthome*, Lacan deja entrever cómo el *sinthoma* está condicionado por *lalengua* y no por el lenguaje. Los dos modos de goce que elabora hacia el Seminario *Aún* culminan con el concepto de *sinthoma* que designa la sustancia gozante en su singularidad más absoluta. Resulta problemático transmitir las ideas de Lacan sobre la sexuación y el goce sin ubicar su más última enseñanza que va desde las fórmulas de la sexuación hasta su elaboración de los nudos que recorren *El sinthome* y *La topología y el tiempo* dando cuenta de su idea de hacer pasar todo por la matemática, por la universalización que permita que en cada momento histórico y de acuerdo al objeto de análisis a abordar pueda llenarse con contenidos empíricos particulares variables. Tal vez de esta forma, en la transmisión del psicoanálisis respecto de las relaciones entre los sexos, podamos evitar un discurso que se empantane en las teorías de género de cada época, pero que no invisibilice los cambios que van surgiendo en la cultura sexual para forzar la teoría.

NOTA

[i] Niña o adolescente de rasgos físicos o apariencia masculina.

BIBLIOGRAFÍA

Acha, O.; (1997); *El sexo de la historia*; Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

Butler, J.; (1993); *Cuerpos que importan*; Buenos Aires; Paidós; 2008

Butler, J.; (1990); *El género en disputa*; Buenos Aires; Paidós; 2007

Dor, J.; (1987); *Estructura y Perversiones*; Barcelona; Gedisa; 2009.

Fajnwaks, F. (2003); *Familias: ¡las amo! Homoparentalidad y diferencia sexual*; en *Revista Enlaces N°8*, Buenos Aires, Grama.

Foucault, M.; (1973); *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*; Barcelona; Anagrama; 1993.

Freud, S.; (1905); *Tres ensayos de teoría sexual*; Buenos Aires; Amorrortu, 1985.

Freud, S.; (1925); *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*; Buenos Aires; Amorrortu; 2001.

Freud, S.; (1923); *La organización genital infantil*; Buenos Aires, Amorrortu; 2001.

Freud, S.; (1933); *Conferencia 33. La feminidad*; Buenos Aires; Amorrortu, 1979.

Halberstam, J.; (1997); *Masculinidad femenina*; Barcelona, Egales editorial, 2008

Lacan, J.; (1973); *El Seminario 20*; Barcelona; Paidós; 1981.

Lacan, J.; (1953); *Función y campo de la palabra y el lenguaje en Escritos I*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

Lacan, J.; (1957); *El Seminario 4*; Buenos Aires; Paidós; 1994.

Lacan, J.; (1966); *La significación del falo*; Escritos II; Buenos Aires; Siglo XXI; 1987.

Lacan, J.; (inédito); *El Seminario 19*.

Lacan, J.; (inédito, a); *El Seminario 22*.

Lacan, J.; (1976); *El Seminario 23*; Buenos Aires; Paidós; 2008

Lacan, J.; (1958); *La significación del falo*; en *Escritos II*; Madrid; Siglo XXI; 1987

Lacqueur, T.; (1990); *Making sex: body and gender from Greeks to Freud*, Harvard Univeristy press, 1992.

Laia, S. (2010); *La adopción en matrimonios homoafectivos. Una perspectiva psicoanalítica*; en *Revista Enlaces N°12*, Buenos Aires, Grama.

Mazzuca, R. y otros; (1990); "Una decisión ética"; en *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*; Buenos Aires; Manantial; 1990; pp. 283-290.

McCullers, C.; (1946); *Frankie y la boda*; Barcelona, Seix Barral, 1981

Miller, J.-A.; (1991); *De la naturaleza de los semblantes*; Buenos Aires, Paidós, 2002.

Miller, J.-A.; (2008); *Cosas de Finura en Psicoanálisis*; publicación online (ampblog2006.blogspot.com/2008/12/cosas-de-finura-en-psicoanlisis-v-j.html)

Morel, G.; (2000); *Ambigüedades sexuales*; Buenos Aires; Manantial; 2002.

Santa Cruz, M.I.; Gianella, A.; y otros; (1994); "Aportes para una crítica de la teoría de género" en *Mujeres y filosofía. Teoría filosófica de género*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1994.

Torres, M; Faraón, J y Schnitzer, G. (compiladores) (2010); *Uniones del mismo sexo*; Buenos Aires, Grama, 2010